

Notas sobre "ENEMIGOS", de José de Jesús Martínez

I

Dr. ISAIAS GARCIA, El Hombre Encerrado

"Yo no puedo encontrar lo verdadero, porque verdadero es lo que no sólo para mí es verdadero; yo no puedo amarme a mí mismo, sino sólo porque yo amo al otro. Si yo sola soy yo, sería árido, desierto".

—KARL JASPERS.

El hombre de nuestro tiempo pareciera encerrado en un círculo que cada vez se hace más estrecho, innecesaria pero inevitablemente, y cuya fuerza de contracción no es otra que un cierto temor a encontrarnos con nosotros mismos y abrimos ante los demás. Dentro de estos límites, todos nos sentimos autorizados a ser anti-cualquier-cosa, pero pocos se atreven a ser, abierta y libremente, pro-algo, o, en el mejor de los casos, ese pro se esconde bajo una fórmula indeterminada que nada dice, por indeterminada. El temor a identificarse tiene una explicación: nadie quiere ser pasto de la voracidad de los otros. Y así, encerrándonos en nosotros mismos, hacemos cada vez más difícil la comunicación de hombre a hombre, de conciencia a conciencia, de pensamiento a pensamiento.

Hace algunas semanas el profesor Rafael E. Mascate, hacía una defensa de la "sociedad abierta". Nosotros somos de los que creemos en los beneficios y en las bondades de una "sociedad abierta" en donde tenga libre juego el pensamiento y no tenga cortapisas la comunicación humana. Pero difícilmente podemos realizar una "sociedad abierta" sobre la base de hombres "encerrados". Y es que, en tales condiciones, seguiríamos combatiéndonos los unos a los otros sin saber exactamente quiénes son nuestros enemigos ni por qué son nuestros enemigos.

Tal es el problema que se plantea en una obra dramática que se titula "Enemigos" y cuya autor es el profesor José de Jesús Martínez.

El escenario —circunstancial— es el de la Revolución Mexicana. Tres hombres, separados de sus respectivos bandos y sin uniforme que los identifique, se encuentran en un bosque. De los tres, uno debe pertenecer a uno de los bandos en pugna; los otros dos, al bando contrario. Uno, en consecuencia, está en desventaja frente a los otros dos. Todos tendrán el temor de ser ese uno en desventaja y caer bajo las balas enemigas. La amistad y la comunicación ya no son posibles. Se podrá hablar en contra de todo, pero no se podrá hablar en pro de nada, porque quien lo haga se identifica, y al identificarse está liquidado. Están encerrados en la trampa: deben ser enemigos por la simple necesidad de la convivencia; aunque en tales condiciones, precisamente por ser tales, la convivencia no es posible.

“Es buena trampa en la que hemos caído —dice uno de los personajes. No se puede dormir porque podemos soñar y salirnos por ahí. No se puede hablar. No se puede nada. Pecar, solamente pecar. Matarnos solamente”. Y luego añade: “Es lástima que no podamos ponernos de acuerdo. Seguramente nadie tuvo tiempo para hablar como nosotros. Si no estuviera prohibido. Podríamos habernos puesto de acuerdo y mañana, cuando vengan a buscarnos y nos pregunten: ¿De qué bando son?, responderíamos: Del mismo”.

Tal es la lección de humanidad que emerge de la obra de J. de J. Martínez: es necesario ponerse de acuerdo. Ello no excluye la lucha, pero que sea la lucha de la sinceridad en la que no hay ni superioridad ni victoria y en un plano de solidaridad humana que sólo aspira al logro de la verdad. He allí la única lucha en la que debe comprometerse el hombre inspirado por un auténtico espíritu de comunicación y en la que cada combatiente, como diría Jaspers, “lo pone todo a disposición del otro”.

II

“ENEMIGOS”, Un comentario de Pedro Salazar Chambers

“La Mentira”, “La Perrera”, “La Venganza”, “Caifás”, “Juicio Final” y “Enemigos” son las destacadas obras del brillante y joven dramaturgo panameño que ocupa nuestra atención. Cabe señalar, además, que muchas de estas obras han sido representadas en el exterior y una de ellas, “Juicio Final”, ha recibido tal honor últimamente por el Teatro Universitario de México.

José de Jesús Martínez es un idealista que anhela la Revolución a un revolucionario en violenta búsqueda de lo absoluto. Su teatro es reflejo fiel de una extraordinaria e incoercible personalidad. Y esa personalidad,

a pesar de su "europeización" cultural, es muy nuestra ya que los problemas planteados por "Enemigos" están determinados por ciertas estructuras mentales que se agitan en el Istmo... indecisión, carencia de una ubicación como diría el profesor Ricaurte Soler. Se trata de un debate apasionado entre seres individualistas que pretenden sustraer sus conflictos de miedo, maldad, ilusión y futuro al inexorable devenir de la Historia, proceso colectivo por naturaleza. Martínez no ignora lo anterior y siente una responsabilidad particular, como que se trata de la proyección de un conflicto personal. Martínez anda en busca de Godot aunque lo niegue y se proclame "discípulo del demanio" y sacerdote de misas negras. Nuestro fecundo autor tiene sólo tres posibilidades: la militancia revolucionaria, el hábito de monje franciscano o la soga del suicidio. Cualquiera de las tres soluciones es válida para muchas intelectuales de esa indeciso "horda promiscua" que llamamos clase media panameña.

Para la Revolución marcha "ADELANTE", "ADELANTE"; así lo expresa Martínez al final de "Enemigos" y dos actos de intenso confrontar existencial e idealista se transforman en muerte al final de la pieza gracias a la habilidad del autor que proporciona un "final feliz" para los que todavía creemos en un gigantesco futuro para la Humanidad. Y es que toda indecisión, toda duda carece de sentido frente a la pujante marcha de la Revolución, también colectiva por naturaleza.

Guste o no guste, "Enemigos" puede ser considerada una de las más teatrales entre las obras de Martínez, a pesar de que su lectura y su representación pueden trapezar con un contenido de gran densidad filosófica. Ahora bien, aunque la tesis planteada es idealista y su mensaje de paz es ingenuo, proporciona satisfacciones didácticas que le brindan una posibilidad popular.

Su representación será el mejor "juicio final". Allí veremos a tres curiosos personajes: Primero, Segundo y Tercero en inútiles aunque humanas, reaccionarias aunque necesarias, y anacrónicas aunque todavía persistentes discusiones existencialistas.

Panamá, 20 de Julio de 1962.

III

Nota sobre el Mensaje de "ENEMIGOS", Por Ricaurte Soler

"Enemigos" comporta una tesis en cuanto intenta mostrar que las tensiones, contradicciones, etc., entre los hombres no arrancan nunca de su naturaleza o esencia. Porque llevamos nombres, caretas, porque nos ubicamos idealógicamente, políticamente, filosóficamente, etc., nos en-

contramos en bandos diferentes. Por eso somos "enemigos". De ahí el mensaje implícito de la obra: "desubiquémonos", quitémonos nuestros nombres, seamos nosotros mismos, seamos auténticos . . . y las enajenaciones desaparecerán; y las contradicciones se cancelarán. Entonces la naturaleza humana emergerá prístina, desnuda en su autenticidad.

*

El mensaje es pacifista. Pero se trata de un pacifismo utópico, ineficaz. Todos los mensajes como el de "Enemigos" han sido ineficaces. Comenzando por la "caridad" (amor) cristiana que en 20 siglos no ha cancelado las contradicciones.

Si el mensaje es ineficaz es porque se asienta sobre una tesis incorrecta. Las "máscaras", los "partí pris", los compromisos, las ubicaciones, no son exteriores a nosotros mismos. Forman partes de nosotros mismos. Partes sin las cuales no seríamos nosotros mismos. "Enemigos" pretende superar una enajenación produciendo otra. O en todo caso, mutilándonos.

Por lo demás, desde el punto de vista filosófico-político los supuestos de "Enemigos" no van más allá del individualismo iluminista: "El hombre nace bueno y es la sociedad quien lo corrompe".

*

Estudios sobre Historia de las Ideas en América,

De RICAURTE SOLER. Imp. Nat., Panamá, 1961, 119 pp. (Tomado de Correio Paulistano, Brasil, Miércoles 16 de Agosto de 1961. Reproducido en la Revista Brasileira de Filosofía, Vol. XI, Fasc., 44, Sao Paulo, Octubre-Diciembre, 1961).

Por: LUIS WASHINGTON VITA
(Traducción de Ligia Herrera J.)

La maduración del especular filosófico latinoamericano es algo evidente. Y esto no ocurre solamente en los grandes países de ascendencia ibérica del Hemisferio Occidental (Argentina, México, Perú y Brasil), sino que ese interés por el estudio serio de la problemática de la filosofía, que ahora comienza a salir de la "periferia" para adentrarse en la historia filosófica, se extiende. Este interés está determinado por varias circunstancias: Ya sea por la adopción de "transterrados" españoles, (como ocurre en Venezuela y Puerto Rico, y en grado menor en

Chile); ya sea por haberse contratado profesores extranjeros, (Costa Rica, El Salvador); ya sea por la adopción del sistema de becarios, (Nicaragua, Panamá).

Ejemplo típico de esa nueva dimensión espiritual que está enriqueciendo la cultura latinoamericana es el panorama que se esboza en Panamá, cuyas cátedras filosóficas vienen siendo ocupadas por maestros norteamericanos, (Patrick Romanell y Quinter M. Lyon, entre otros), o envían a sus jóvenes y talentosos licenciados a los Estados Unidos, (Diego Domínguez Caballero, o Tobias Díaz Blaitry), a Francia, (Ricaurte Soler, donde preparó una excelente monografía titulada "El Positivismo Argentino"), a México o a España. Gracias a la conjunción de estos factores favorables, la filosofía panameña comienza a destacarse en el panorama especulativo latinoamericano por los trabajos de estas investigadores ya señalados, a los cuales se añaden los de Baltazar Isaza Calderón, José de Jesús Martínez, Lino Rodríguez-Arias Bustamante —tal vez el más ilustre justifilósofo de la América Central— y Claudio Young, recién salido de los bancos universitarios, y ya señor de apreciado caudal, como lo demuestra su estudio sobre los fundamentos irracionales de la existencia de Dios en Miguel de Unamuno. Como puede verse, es toda una élite, la que necesariamente tendrá que ser citada más tarde, en cualquier estudio de conjunto de la filosofía practicada en nuestro hemisferio. La mejor prueba de esta aseveración es el libro en epígrafe, tal vez la más esclarecida demostración de la lucidez filosófica de las Américas.

En efecto, Ricaurte Soler, bajo la égida tutelar de Justo Arosemena —un "positivista histórico" que puede ser comparado a Alberdi, a Lastarria, a Saco, a Teixeira, a Pereira Barreto— y mediante el asesoramiento de Leopoldo Zea, formula su "criterio historiográfico para una historia del "pensamiento americano", superando la distinción amañada del problema de la existencia de una filosofía "en la" América o "de la" América, al preferir una "historia realista" ("historia horizontal" de acuerdo con la expresión de Bréhier) en lugar de una "historia intelectualista" ("historia immanente", a la manera de ver de Jacques Maquet) de las ideas en América. Esta es así, porque "reiteradamente ha sido observada por los historiadores de las ideas en América, la íntima relación existente entre los fenómenos socio-económicos y políticos y las formulaciones conceptuales que surgen en el campo de la teoría filosófica, sociológica o literaria"; pareciendo cuestión reconocida que la problemática filosófica surge directamente de las modalidades propias de las sociedades latinoamericanas. De aquí, la inconsistencia de una historia de nuestras ideas fundamentada en las relaciones de ideas, de filosofemas a filosofemas, de sistemas o sistemas, método ese que sólo podría conducir (como condujo en el caso del padre Leonel Franca, his-

tariador de la filosofía del Brasil), dada la relativa inconsistencia teórica de la filosofía en América, a conclusiones negativas, haciendo aparecer al pensamiento hispanoamericano, como mero reflejo, como copia caricaturesca del pensamiento europeo, y sin ninguna autenticidad. Contra esa comprensión intelectualista, immanente, de las ideas, propone Ricaurte Soler la comprensión realista, ya que el "devenir del espíritu se concibe en este caso como condicionado y determinado por la realidad. Lo extra-lógico, lo extra-intelectual, adquiere así una significación fundamental". Es decir, "los condicionamientos objetivos, particularmente en tanto que condicionamientos sociales, explican la evolución del espíritu. Lo social, como nivel integrativo de una realidad que deviene dialéctica y no mecanicísticamente, y en tanto que estrato cualitativamente diferenciado de una realidad objetiva determinante, es reconocida como el factor de explicación más inmediato del sentido y dirección del espíritu". En suma, corresponde a la sociología del conocimiento "captar el pensamiento dentro del marco de una situación histórico-social, de la cual emerge poco a poco el pensamiento individualmente diferenciado", conforme lo enseña Mannheim y lo adopta el pensador panameño. De aquí, surge la conclusión de Ricaurte Soler: La Interrogación sobre la autenticidad de nuestra cultura es ociosa; esa autenticidad no radica en las concreciones de ningún "espíritu objetivo", sino en las modalidades particulares de una realidad que condiciona y determina pensamientos y filosofemas". Por todo ésto, no es solamente imposible, sino hasta ridículo, pensar en una historia de la filosofía en América en los moldes de la de Windelband. Ricaurte Soler conspicuamente dice por qué.

*

José de Jesús Martínez Recuerda a México

Por JESUS ARELLANO

(Tomado de EL NACIONAL, México, 16 de Septiembre de 1962).

Algunos de los ahora poetas y escritores que anduvieron por el 50 en la Facultad de Filosofía y Letras de esta ciudad lo recordarán. Era "El Panameño" y venía, de su tierra, a estudiar letras. Ya había recorrido algunos países suramericanos y radicado en los Estados Unidos. Inquieto, nervioso, discutiendo, inconforme, quiso y sigue, a México; poeta y dramaturgo, dedicado por voluntarios disciplinas a la filosofía, se fue a estudiarla a Europa, principalmente en Alemania. Ahora, en Panamá, ejercitando el profesorado en la filosofía, sigue publicando sus obras de teatro: *La mentira*, *Caifés*, *Enemigos*; así como representando algunas otras con el beneplácito de la crítica y del público afecto a es-

ta manifestación cultural. En México, que es donde guarda lo mejor de su afición poética, editó sus libros de poemas: *La estrella de la tarde*, *Tres lecciones en verso*, y ahora se dispone a editar un hermoso poema intitulado: *Aquí*. Inteligente, y de una rara emotividad más inclinada a la cerebración que hacia la afectividad, deja en sus obras el brillo y la penetración que su talento, experiencia y cultura le permiten. Por ejemplo en *Caifás*, obra en tres actos referentes a la muerte de Cristo, deja sentir su fuerza creadora en toda su plenitud. Sus personajes, sacados totalmente de la Biblia, como Caifás, Pilatos, Marta, Saula y algunos otros de menor cuantía, están vivos; viven a pesar de lo anacrónico del tema, viven y actúan con la vida que el dramaturgo sabe dar a sus temas. Pilatos, falso de toda falsedad, aparece tal cual es, tergiversando las cosas y utilizando las profecías de la Biblia para sus intereses. No vamos, en este tema, a ponernos a discutir la validez de estas teorías, no; vamos simplemente, haciendo caso omiso de la postura católica o judaica, a captar la obra en cuanto expresión artística. Y, en este aspecto, volvemos sobre el tema de que Martínez tiene una inteligencia nada común y sabe ceñir su palabra según lo piden las circunstancias. Mueve sus personajes, tanto en la escena física como en la psicológica, con equilibrio necesario y sujetándolos a las exigencias de sus propósitos. Una cosa si le queremos hacer ver; ¿por qué utilizar temas tan gastados, tan fuera de lo que debe ser funcional en nuestra época, si nuestra vida está llena de realidades realmente necesarias para nosotros? La otra obra: *Enemigos*, es un cuadro de la Revolución Mexicana. Un cuadro en dos actos en el que tres soldados mantienen habilísimo diálogo entre la vida y la muerte; porque, si alguno de ellos se retira del lugar donde se ha encontrada con los otros dos, tiene miedo de que lo maten, por lo que, mediante un juego un poco retórico, Martínez sujeta la atención del lector para ver en qué para la solución. Los soldados, un poco de vallet, no obedecen a un tratamiento realista y en esto no podemos meternos con el autor porque él está en toda su libertad de utilizarlos como mejor convenga a su posición estética. Lo importante es que de nueva demuestra su alta capacidad para este género en el que todavía esperamos mayores y definitivos éxitos.